FRUTOS DE HONOR,

QUE DE EL JARDIN DE SU LEALTAD escogiò la M. N. y Famosa Ciudad de Andujar en el dia 13. de Octubre de este año de 1759.

PARA LA GLORIOSA PROCLAMACION de la C. S. R. M. del Señor

DON CARLOS III.

DE ESTE NOMBRE, REY DE LAS ESPAñAS.

EN CUYO ACTO LEVANTò EL REAL Pendòn, à sus Expensas,

EL M. ILUSTRE SEñOR DON ALONSO Eduardo de Valenzuela,

DIGNISSIMO ALFEREZ MAYOR de esta Ciudad, Individuo de la Real Maestranza de la de Granada, de que es Hermano Mayor el Excelentissimo Señor Don Phelipe de Borbòn, Infante de España, Duque de Parma.

LO ESCRIVIA D. VIZENTE RODRIGUEZ de Medrano, vezino desta Ciudad.

Con licencia: En Granada en la Imprenta Real.

)(✠)(

A LA REGIA, Y MAGNIFICA FUNCION, que hizo el Sr. D. Alonso Eduardo de Valenzuela, Alferez Mayor de la Ciudad de Andujar, proclamando à N. Rey, y Sr. D. Carlos Tercero. Vno de los Forasteros, que concurrieron, le ofrece, y consagra el siguiente Acrostico.

SONETO.

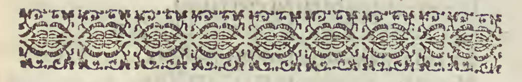
D e Polo à........ P olo, con festiv... A ga.............
D. C oronada de..... R ayos vue....... L eso..............
A ndujar c....... O n el Heroe, que.. O y tremò.........
R egio Pendon.... C on quie.......... N su amor exa.....
L a de Apo....... L o Carroza allà en. S u Esca..........
O allà en la...... A ltura de su herm... O sabo...........
S iendo vn...... M ar en su Luz..... V iene ola, à o.....
T oda en su...... A plauso gyr....... A, y se desa. LA.
E n tu *Proclama* An D ujar bel......... L a fi.......
R aya luciend..... O tanto, que d.... E sve..............
C on su mucho ex.. P lendor qua..... N to desfi..........
E n la Esfera S.... O lar, y à el...... Z enith vue........
R epita el O..... R be, y diga lo q.. U e esti...........
O honor de An... D ujar! viva Val... E nzue...........

)(✠)(

A EL SEñOR DON ALONSO EDUARDO de Valenzuela, Alferez Mayor de esta M. N. y M. L. Ciudad de Andujar, por Don Juan Fernando de Lomas.

S O N E T O.

NO distile la Estatua yà de Orpheo,
De Alexandro en Victorias, sus sudores;
Discursivo Anistrando, en sus primores
De ser Auspice cesse, incierto empleo:
Porque su acierto primoroso, creo,
Fue indicio general de sus errores;
Pues ay oy quien merece mas Loores,
Mas gloria, mas honor, y mas Trophеo:
Y si para elogiar Proeza tanta,
Dixo: Que Poesia, y Oratoria,
Sudarìan el agua à la garganta,
Aplique yà el Augurio de su Historia,
A esta *Proclamacion*, que oy se decanta;
Digna de mas sudores, y mas Gloria.



POEMA HEROYCO.

CANTO PRIMERO.

CAnto tus glorias, Joven, ſin engaños,
Las que tendràn lugar en las memorias,
Porque para la Hiſtoria de tus años,
No ay baſtante papel en las Hiſtorias;
Edad tan corta, y aſſumptos tan eſtraños,
Tan baſta profuſion, tan grandes glorias,
Quieren dezir, ſin que à alguno aſſombre,
Que la edad no es quien haze al hombre, hombre.
No aguardò Paris à la edad crecida;
Hercules, no eſperò hora oportuna;
Para dexar exemplos à la vida,
El vno de Zagàl, otro en la Cuna,
Ni aun con los dos ſe ajuſta tu medida,
Si à ſu valor excede tu Fortuna,
Que ſi à Sierpes diò Alcides confuſiones,
Tù mas, que Alcides, coronas los *Leones*.
O! Si la Lyra, que reparo ocioſa,
Y entre los Aſtros ſe halla colocada
(Embidia de los Dioſes generoſa,
Y aun de las duras peñas admirada)
Pudiera yo alcanzar; no temeroſa
Reſonàra mi voz menos turbada,
Pues aſſeguraba el publico deſſeo
Vèr en mi mano retratado à Orpheo.
Mas ſi no puede ſer, que la conſiga,
Ni que al de Tracia ſiga yo las huellas;

Por-

Porque le arrebataron con fatiga,
Su Cuerpo el Ebro, ſu Lyra las Eſtrellas;
La juſta indignacion no me perſiga,
Ni contra mi preſente mas querellas,
Si en tanto guſto oyere triſte acento,
Que vn Rey difunto es el inſtrumento.

A eſte Caſtor en Aſtro convertido,
Polux, ſu hermano, ſiente con fineza;
Y eſtando à ſu Corona agradecido,
El ſe la pone ſobre ſu Cabeza;
Al Jupiter mejor ſu ruego vnido,
No le pide mas Reyno, mas riqueza,
Que ſi en Aſtros, al *Sexto* hizo el primero,
Sea à lo menos, *Carlos el Tercero.*

Pobre Eſpaña abraſada en tanto aſſumpto,
Que por el fuego del amor, que arroya,
Qual la viò agonizar triſte Sagunto,
Qual la temiò morir ardida Troya;
Pero en vn miſmo inſtante, y en vn punto,
Abriò el Cielo lucida claraboya,
Para vèr entre llantos, ò entre riſas
Vezindades de luzes, y cenizas.

Del deſorden de ſeñ s peregrinas,
Confuſas entre sì por los confines,
A vnos aſſuſtan roncas las Sordinas,
A otros halagan dulzes los Violines;
Exaltaciones miran, y ruinas,
Guſanos en la Tierra, en Mar Delphines,
En eſtos ſuenan acentos de Ariònes,
En aquellos horror, y confuſiones.

Siendo el partido igual de los lamentos
Al de los gozos; formando revelìones,
Glorias, y ſuſtos, guſtos, y tormentos;
Por ſuſpiros mas bien, que por razones:
Indeciſſos aſsi los fundamentos,

En Tribunales de amantes corazones;
No determinan punto tan ſevero,
Haſta, que en la diſcordia entre *Vn Tercero.*

Entre, pues, para vèr lo que ha podido
Examinar en cortas Monarquias
El tiempo, y como ha reducido
Dos Mageſtades à vnas Vrnas frias;
Entre en eſte Emiſpherio obſcurecido,
Cuya luz en ſu aſpecto, ò Eſpaña! fias,
Que es en tus nublos, para diſiparlos,
Precurſora Iſabèl del Sol de Carlos.

Oy Precurſora? Si; ò Eſpaña! O Gloria!
Què admiracion avrà, que llene, ò quadre
En los terminos baſtos de tu Hiſtoria,
Para tanta Heroìna, ſin que ladre
El furor, al leerla en ſu memoria,
Tres vezes Reyna, y tantas vezes Madre,
Y que no pudo ſer (no por ſer dèbil)
Madre en Eſpaña, haſta ſer Eſteril.

A eſte prodigio al Orbe el mas eſtraño,
Examinado à golpes los mas fuertes,
Quantos pudo labrar el deſengaño,
Entre la multitud de adverſas ſuertes;
Las Coronas la llaman ſin engaño,
Dilatando ſu vida muchas muertes,
Para que ſea entre Reales Solios,
Bulto adorado de los Capitolios.

Tres vezes Reyna en vn Imperio ſolo!
Todos admiran lo que canta el metro,
Confeſſandoſe yà de Polo; à Polo,
Que ſin ſu mano eſtà violento el Cetro,
Tres vezes en ſu mano Eſpaña viòlo,
Renaciendo à mas Gloria, pues penetro,
Que à la Phenix afrenta yà ſu vida,
Si tantas vezes la ha viſto renacida.

Rompiò la Parca al Rey ſus ligaduras;
Imitando à vn Lorenzo en maravillas;
Si Decio le faltò, las calenturas,
Que à fuego lento vàn a deſtruillas,
Quiſieron exceder en las torturas
'A las Planchas del Martyr, y Parrillas;
Muriò en ſu dia, con el equivocado,
Que es lo miſmo morir aſsi, que aſſado.

Muriò el Rey, y la Reyna en eſte caſo,
Viendo, que puſo el Sol fin à ſus gyros,
Manda lo lleven à ſu propio Ocaſo,
De metales labrado, y de ſuſpiros,
Donde ſupo la Muerte, paſſo à paſſo,
Fabricar à dos vidas dos retiros,
Del que ſe duda yà con fundamento,
Si es Orbe, ſi es Palacio, ò ſi es Convento.

Los Grandes todos del dolor flechados,
Dandole al Real Cadaver ſus reſpetos,
Tan ſerios le conducen, y ajuſtados,
Que los tuvo Madrid por *Recoletos.* (a)
El llanto apenas pudo abrirles vados
Para el Sepulcro, que eran los objetos;
Donde toda la Corte enternecida
Con el Alma lo lleva, y con la Vida.

(a) Entrò el Entierro en Madrid por la Puerta de Recoletos.

La Reyna Madre con dolor prolixo,
Que por Poderes es Governadora,
Manda, que el *Phenix* vaya por ſu Hijo,
A quien Caſtilla yà por Rey adora;
El guſto es general, y el regocijo,
Que en tanto Sol promete tanta Aurora;
Baxa à Cadiz la orden celebrada,
Và el *Phenix* por el Rey *de mano armada.*

Quanta ſerà ſu vida, paz, y Gloria?
Eſpaña alegre bien ſe lo deduce;

La Paz de que lo trayga la *Victoria*,(b)
La vida de que vn Phenix lo conduce;
De estos dos accidentes no ay memoria,
Ni en la Historia se lee, ni transluce,
Ni otro Monarca puede assegurarlos,
Que el arrogante Espititu de Carlos.

Bien se pudiera en tan glorioso Imperio,
Sin ofensa, censura, ni querella,
Hazer de esta Jornada vn gran mysterio
Con Reyes governados de vna Estrella;
La del Norte los guia à su Emisphério,
Distinguiendose bien esta de aquella,
En señalarse con su movimiento,
Esta por muerte, y no por Nacimiento.

Mientras que surca el Phenix peregrino
El vago imperio del liquido desierto;
Mientras que llora triste su destino
El pobre Leño, que quedò en el Puerto;
Mientras, que del peligro abre camino
A tanta Magestad seguro, y cierto;
A el Pielago se advierte, que no gima
Quando el peso de el Rey su Golfo oprima.

El sentir, y bramar de vn Elemento,
Que no se sujetò à la servidumbre,
No fuera mucho; ni oirle algun lamento,
Quando no pueda con tanta pesadumbre;
Mas aunque todas llevarselas el viento
Lo han tenido los Mares por costumbre,
Esta no; por hazerles mucha guerra,
Que tanta Magestad *sea de Tierra*.

Embargada la Reyna en lo funesto,
Con el amor de Madre, que no pinto,
Ordena, que se haga por el *Sexto*,
Lo que el *Sexto* mandò hazer por el *Quinto*;
Assi le corresponde, echando el resto

(b) En el Navio, nombrado el Phenix, và de Comandante el Excmo. Sr. Marquès de la Victoria.

Del Funeral de aquel nada distinto,
Que en esto de el morir (punto oportuno!)
Quintos, y *Sextos*, creo, es todo *Vno*.
Viendose la Corona desprendida,
Y el Sacro Cetro de la Regia Mano,
La Reyna Madre prudente, y prevenida,
Que se los pongan, manda al Soberano,
Y que à su Proclamacion nada le impida,
La Pompa triste del Difunto hermano,
Cuya Coronacion, y su presteza
Se le puso à la Reyna en la Cabeza.
Assi baxò el Decreto, y se publìca
Al Consejo, à los Reynos, y à la Corte,
Para que si el dolor se comunica,
Halle en tal novedad, tal passaporte;
Yà vna Campana dobla, otra repica,
Vno pierde la Linea, halla otro el Norte,
Porque registren vnidas en vn punto,
Luzes de vn vivo, sombras de vn Difunto.
La primera noticia pavorosa
Llegò à Andujar, que estava yà sin vida
Su amado Rey, que en la luz repòsa;
La que fue antes llorada, que sabìda;
Y aunque con la segunda el dolor glosa,
No consigue, que el gusto la divida,
Descubriendose assi, que de esta suerte,
Es tan fuerte el amor, como la muerte.
De esta Ciudad la Trompa de su Fama,
De esta vez ronca, sin tener aliento,
'A sus Capitulares todos llama,
Para que vengan à su Ayuntamiento;
En èl se informan de el dolor, que inflama
De su difunto Rey, en cuyo intento,
Sin poner à su pena estrechos costos,
Como fuera de sì echaban *Votos*,

Be-

Bebido assi el dolor, y yà en su *Acuerdo*,
(Que de estarlo tuvieron mil señales)
Dando su gratitud vn fiel recuerdo,
Determinan hazerle Funerales;
Lutos publìcan en triste Vando cuerdo,
Empezando los Dobles generales;
Que en Andujar es yà muy ordinario,
El acabar *con honra* el Novenario.

En este dia la Ciudad formada,
Con el grave dolor, à que se entrega
(En sus lagrimas mismas anegada,
Sin saberse si anda, ò si navega)
Sale de su Cabildo preparada
Para el gran Santuario, donde llega,
Temiendo todos, porque son expertos,
Que estas Honras se quenten *con los Muertos.*

Santa Maria, que es Mayor de todos
Los Templos de este Pueblo, y el primero,
Levanta el Tumulo, si de muchos codos,
A el que por Vrna pide vn Orbe entero;
Sintiò alli la Ciudad, en ciertos modos,
El no poner al Sol en Candelero,
O que para suplir sus luzes bellas,
No sirviessen por lumbres las Estrellas.

A este tan serio Funebre Aparato,
La Vniversidad, el Clero, y Religiones,
La Nobleza, y el Vulgo, son ornato,
Que vniò la lealtad de corazones;
La Musica empezò, si con recato,
A remover de nuevo admiraciones,
Pues de sus vozes, no sin grave espanto,
Se dudò, si era Musica, ò si llanto.

Con vno, y otro la Vigilia empieza
La Capilla, con harto sentimiento,
Sacando todos fuerzas de flaqueza

 Para

Para oirse sus vozes, y lamento;
Saliò la Missa, y con igual firmeza,
Al Sacrificio asissten incruento;
Sermon no huvo; fue casualidad rara,
Porque solo el dolor les predicàra.

No diò al Rayo de Troya, con mas Fausto
Priamo honores, en tantos Funerales,
Como aqui ardieron en el Holocausto,
Y quemaron Vassallos tan leales;
La Christiana piedad mudò lo infausto,
Con victimas, que rinden Celestiales,
Pues que yà por su Rey, segun lo visto,
Todo lo ofrecen, hasta *Jesu Christo*.

La Ciudad, con la muerte, *reformada*,
Dà à su memoria assumptos, que rebuelva,
De tanta lealtad, tan arraygada,
Que aunque se vaya, no ay miedo, que se buelva,
Retirase del Templo conformada,
Vnos al Pueblo, otros à la Selva;
Y aunque entre tantos, es distinto el Gyro,
A la voz estàn todos *de el Retiro*.

CANTO SEGUNDO.

YA las lucientes Flores de los Cielos,
Que Pompa fueron de la noche obscura
(Libro, donde se lee con desvèlos,
Amenazas, à vno, à otro ventura)
Doblan la hoja de los desconsuelos,
Porque su aspecto indica otra hermosura;
Cuyo semblante, si mal no se repara,
A Andujar se le puso *cara, à cara*.

Con esta novedad, su Regimiento,
Sin su *Alferez*, se junta, y yà presentes,

Que

Que se proclame trata, con aliento,
A su Rey, por los medios mas decentes;
Pero aqui se notò igual sentimiento,
En otro Caos de mil inconvenientes,
Pues votandolo assi con desapropios,
Los primeros, que faltan son *los Propios*.

Pero còmo sea esto, yà se duda,
Con vnos fundamentos bien hilados;
Propios, y à la Ciudad negar su ayuda,
Quando en el Caso estàn *tan empeñados*? (c)
Por lo mismo; es verdad; verdad desnuda
Es, que son todos muy interesados;
Que en aviendo interès, qual mas, qual menos,
Aun los mas *Propios* se vàn con los *agenos*.

(C) Andan en Concurso los Propios desta Ciudad, por lo que estàn sujetos à rigorosa Administracion.

Tratase el punto, y solo se resuelve,
Governarse de antiguas experiencias,
Pero à la promptitud, que el caso embuelve,
No se encontraron algunas providencias;
Llegò el Alferez, y es solo quien absuelve
La gran dificultad, sin influencias,
Si al vèr, que no se *entraba* en ningun modo,
Dixo arrogante, que èl *salia* à todo.

No cabe mas, en quantas lealtades
Tributen Subditos à sus Soberanos,
Ni avrà en el Orbe otras Magestades
De Vassallos mas nobles, mas vfanos;
Ni otro, que rinda mas sus Facultades,
Yà entre Validos, yà entre Cortesanos;
Cuya animosa, grande, y leal respuesta,
Dios, y el Alferez saben *lo que cuesta*.

En su Peso el Amor, por *Fiel*, lo puso,
Y afinò su igualdad con confianza,
Luego, que viò su modo, y como expuso
Su lealtad, y Fè en igual balanza;
Y por si acaso, remiso està en el vso

Vn *Peso* solo; y acusen su tardanza,
Porque no aya lunar en sus excessos,
Previno para el caso *tres mil Pesos.*

Que le señalen dia, es lo que pide,
Manifestando à vn tiempo su cuydado,
Que para esta Funcion, segun la mide,
Quiere sea *su dia el señalado:*
La Ciudad al oìrlo, no lo impide,
Y el trece del Octubre dà de grado,
En que aclamando al Rey con alegria,
Sea el Rey la *Corona* de sus dias. (D)

(D) El 13. de Octubre, dia de S. Eduardo, celebraba el Sr. Alferez su Cumple años.

El alegre rumor de tanta idèa,
Digna lisonja al gusto prevenida,
Con que se fatigarà en su tarèa:
La experiencia mas lince, y advertida,
Solo el Alferez, solo la rodea,
Sin temer el peligro de su vida;
No obstante de que tanta dependencia.
Cayò en el Mes de la *Residencia.*

Esta llegò en el tiempo, que aquel nudo
Del Templo de la fama descolgado,(F)
Y que Alexandro, solo cortar pudo,
Lo entregaba el Alferez desatado:
El enredado pensamiento agudo
No se creyò, quebrasse por *Delgado,*
Quien viendo à *Salazar*, y su accion prompta,
Al Alferez le dixo, *tanto monta.*

(F) Llegò el Sr. D. Joseph de la Gandara y Salazar, à residenciar à el Sr. D. Gaspar Delgado, Corregidor de esta Ciudad.

Llegò el dia, el concurso, y la Nobleza
De tanto Mario, de tanto Marco armado,
A cuyo adorno, primores, y grandeza,
No les faltò el Laurèl afortunado,
Con que los dos ciñeron su Cabeza,
Para ser, como el de ellos aclamado;
Sientalo Roma, la que si agoniza,
Neròn no falta, que cante à su ceniza.

Be-

Belerefontes, con alas de Pegassos
Llegaron presto, con igual fortuna,
Y haziendo buelos de los que eran passos,
Por salir *à las dos* vienen *à vna*:
La Casa del Alferez, no fue escaso
Distrito, donde forman su Columna;
Cielo seria, si salen entre luzes,
Astros montados en Rayos Andaluzes.
Montò el Alferez, con presteza suma,
Y al mirarlo, el sentido se haze guerra,
Si el Cavallo hollaba sobre espuma;
Si nadaba el Cavallo sobre tierra:
Los ojos no lo alcanzan, ni la pluma,
Mas la duda, el Cavallo la destierra,
Si impidiendo el Concurso el movimiento
Sus herraduras señalò en el viento.
Era el Bayo, segun yo lo reputo,
Lisonja de Alexandro, que arrogante
Pudo muy bien sentir, llamassen bruto,
A Cavallo de tanto Maestrate;
Del que montado goza el atributo
De tener por cabeza vn Real Infante;
Cavallo, que los de las Quadrillas,
Junto à èl se quedaron *en Mantillas*.
Saliò, pues, con su Dueño, y en combite,
Con vnos movimientos tan altivos,
Que con sus brazos, sin que se le imite,
Estorvò, que èl *perdiera los Estrivos*:
Con las parejas, el afàn repite,
Dando à la admiracion nuevos motivos,
De persuadirse, que tan bellos modos,
Solo se logran, *corriendo bien con todos*.
Los Cavallos la hizieron muy cumplida,
Con su gran promptitud, porque les toca,
Pues dexandose todos la comida,

Con

Con el *bocado vinieron en la boca*:
La emulacion, espuela muy sentida;
Entre tantos Jaezes los proboca;
Pero guardando todos huella, y puestos,
Es cierto, *que estuvieron muy compuestos.*

Llegò al Cabiido, que estaba prevenido,
Este Esquadròn de tanto ayroso Marte,
Donde su Corregidor bien instruìdo,
Al Alferez entrega el Estandarte:
Fue el preambulo docto, y reducido
En el nombre del Rey; y èl por su parte
Dixo, que aunque su fee tan limpia era,
En este dia tomaba *la Vandera*.

Hecha esta ceremonia, và el Senado
Con regia pompa, con igual exemplo,
Para que en nada yerre su cuydado,
A ofrecer sus blasones en el Templo:
En èl el Clero estaba preparado,
Con agrado le admite, y yo contemplo
De tanta brillantez, de tantas luces,
Que al verle las Parroquias [illegible] Cruzes.(G)

(G) Assistiò à la Bendicion de el Pendon la Vniversidad de Priores, y Beneficiados con las Cruzes de sus Parroquias.

Daba el Alferez *con suma reve*[illegible]
El Pendon al Prior; precio[illegible]nes!
El que al vèr su magnifica decencia,
No se hartaba de echarle bendiciones:
En el Altar imploran la clemencia,
Religiosos amantes corazones,
Entonan el *Te Deum* vozes sanas,
De que se hizieron lenguas las Campanas.

Para estos votos, y rendidos ruegos
En el Propiciatorio, y Santuario,
Donde de Amor estaban todos *Ciegos*
Era *San Raphaèl* el Comissario; (H)
En la quietud se notan los sosiegos,
De vn concurso tan extraordinario,

(H) La comissiõ, que nombrò la Ciudad para

En que yà por milagro, ò por antojos,
Todos es cierto, que *abrieron tantos* ojos.
Yo no sè la Ciudad, con que incentivo
Al Cuerpo del Alferez bien formado
Nombrò esta Comission, y sin motivo,
Vna *Costilla* mas, puso à su lado:
En admitirla el Joven, no anda esquivo,
Porque fue providencia del Senado;
Pero *Costilla* agena: quien lo chilla?
Quando todo saliò *de su Costilla*.
Encendidos en fieles resplandores,
Con vnos gozos tan vniversales,
En la Iglesia se dexan los Priores,
Porque en la Plaza estàn los *Provinciales*: (Y)
Estos, en orden quitan los temores,
Con la conducta de sus Oficiales;
Con cuyo miedo, las Calles, si derechas,
Aun las mas anchas se vieron *muy estrechas*.
Saliò el Alferez, y al primer Tablado,
Que estaba construìdo ante aquel Templo,
Con el Pendòn *bendito, y alabado*,
Vfano sube, segun me lo contemplo:
En Proclamar al Rey ponen cuydado,
Esperando su vivo, y leal exemplo,
Queriendo cada vno allà en sus hablas,
Que les diesse *la ley*, quien diò *las Tablas*. (J)
En este, pues, Theatro luminoso
De Senadores tantos, y Nobleza,
Breve Pensìl, milagro el mas vistoso,
De la docta sutil Naturaleza;
Atencion se pidiò, y el Pueblo hermoso
Atento se la diò, sin estrañeza;
Donde el Alferez, para contentarlos,
El nombre Augusto, proclamò de Carlos.
Dulze voz! que al oirla se desata

ra estos actos lo componian los Sres. D. Luis Costilla, y D. Manuel de Vago, Marquès de San Raphael.

(Y) Assistiò la Compañia de el Regimiento Provincial de Milicias de esta Ciudad.

(J) Los Tablados, como todo, lo costeò el Sr. Alferez Mayor.

La

La alegre confuſion del Vulgo atento;
Con *vivas* anſias de ſu Fè, arrebata
A la *Plata*, que *ſalta* de contento;
Al ſuelo, como Nube, nada ingrata,
Se dexaba caer, ſin detrimento;
Donde ſu multitud, bien eſparcida
Mas que tirada, pareciò llovida.

Con la Eſtampa del Rey labrò Moneda,
Y las Armas de Andujar; què blaſones!
No menos el Alferez los remeda,
Si en otra Eſtampa coloca ſus *Leones*;
Triſte la Plata, parece, que ſe azeda
De vèr ſobre ella tantas confuſiones;
Pero al vèr, que la buſca tanta gente,
La *labrada* ſe fue con la *corriente*. (L)

Era la Plata alegre deſperdicio
De tanto Vulgo, de tantos Ciudadanos,
Y de caerle en gracia, daba indicio,
Vèr, que la reparaban à dos manos;
A tierra ſe arrojaba aquel Bullicio,
Por levantarla atentos corteſanos;
Que ay en Andujar hombres ſocorridos,
Para alzar eſta eſpecie de caìdos.

Calles colgadas de mil admiraciones,
Eran la admiracion del Vulgo raro,
Que es oficio muy propio de *Peones*,
Hazer en las *Paredes ſu reparo*;
El Brocado metido en los rincones,
No ſe atreve, le vean, porque es claro,
Que à el Brocado no le harìan mercedes,
Quando *el Fondo ſe dà por las Paredes*.

Por ellas marcha el Regimiento vfano,
Con Trompas, con Tymbales, con Clarines,
Con cuya habilidad, y brida en mano,
Ser pudieran Ginetes de Delphines.

(L) Se fabricò al intento, crecida Cantidad de Moneda, de valor de Peſetas, y medias Peſetas; las grandes con la Eſtampa de Carlos III. y por ſu reverſo las Armas de eſta Ciudad, con eſta Letra: *Illiturgi nulla preſtantior*; y las chicas cõ las Armas del Sr. Alferez, la que ſe tirò con mucha Moneda corriẽte.

Nada sobrò al objeto Soberano,
Ni en el principio, medio, ni en los fines;
Si por dàr à su Elogio vn punto cierto,
Musica, y gentes se hizieron *de concierto.*

En este, vn Tymbalero fue el assumpto,
Que en el Confin causò el mayor *ruido*;
Su cuerpo, aunque buscado todo junto,
Nunca fue *visto*, pero sì creido; (M)
Alma viviente era, que en vn punto,
Solo se percibiò por el oido;
Color, que pintar pueda, yo no hallo,
Quinta essencia de vn soplo en vn Cavallo.

(M) Era vn Niño de edad de cinco años Tymbalero, que vino de la Ciudad de Granada.

Tanta Nobleza en el obsequio prompta
Precediò à la Ciudad, de buen semblante,
Que como Carlos es quien se remonta,
Se llevò la *Nobleza por delante*;
La razon lo pedia, y se confronta,
Que tanto Cielo lleve tanto Athlante;
Porque son hombres todos (sin assombros)
Que à su Rey sacaràn sobre sus ombros.

El Cabildo en *dos Numeros, oy suma*
La suma alegre de equipados Martes,
Con Escrivanos, grandes por su *pluma*,
Y los Procuradores por *sus partes*; (N)
La causa de ir los *Numeros* abruma
Al mas experto en las doctas Artes;
Pues de esta suerte no podrà el discurso
Dezir, que fue *sin Numero* el Concurso.

(N) Seguian dos Diputados de cada vno de los Numeros de Escrivanos, y Procuradores.

Por Reyes de Armas la Ciudad empieza;
Seguian los Porteros, què delicia!
Y como Reyes vàn à la Cabeza,
Al instante advirtieron *la Justicia*,
Todos sus Regidores, con fineza,
Con-Jurados marchaban sin malicia;

Què bien pueſtos! y con què hermoſuras!
Como què ellos entienden *de Poſturas.*
Entrò la Comiſsion muy myſterioſa,
Con viſtoſo ademàn, gracioſo halago;
Iba *San Raphaèl*; què guapa coſa!
Que mas bien parecia vn *Santiago*;
Tanto monta el Marquès; y nadie oſſa
A darle vn golpe, porque ſerà *en vago*;
Si para la mordàz fiera cuchilla,
Tiene eſta Comiſsion buena *Coſtilla.*
El Juez de Letras, pueſto allì à Cavallo,
Sobre *el derecho* iba, y muy bien pueſto,
Aunque en el *Cuerpo del derecho* hallo,
Faltarle à ſu ſemblante lo *in-Digeſto*;
Al Alferez Mayor, por buen Vaſſallo,
Su derecha le diò, que es mejor pueſto;
Que en eſto hizo Juſticia, ya lo arguyo,
Pues que le *dà al Alferez lo que es ſuyo.*
Con el grande Vniforme de Maeſtranza
Diſcurriò à los ſentidos recrearlos;
Veſtido, que ha logrado la alabanza,
De gaſtarlo el hermano del Rey Carlos;
Con eſta heroyca, y noble ſemejanza
Quiſo alegres ſus dias celebrarlos,
Que en tales dias, y tales Maeſtrantes,
Solo ſe viſten como los Infantes.
Bien pudiera dezir mil maravillas,
De ſu aderezo, y Cabos principales;
A no ſaberſe, que èl, y ſus *Mantillas*,
Se criaron *en muy buenos Paañles*;
Eſtas, como expreſsiones, ſon ſencillas
Verdades, de crianzas Paternales,
No ſiendo mucho, gaſte con fortuna,
Quien bebiò de eſtos garvos en ſu Cuna;

De aguas, ſobre verde, es la Librèa
De diez Lacayos, ſi mal yo no lo pinto;
Aunque el verve, y *de aguas* no recrea
A los que ſiempre quieren mas *el tinto*;
La Diviſa es pagiza, y galantèa
A ſus Galones, con tono no ſucinto:
Pero porque ella brille, y ſu hermoſura,
La miſma Plata *ſe metiò en coſtura*.
Dos Cavallos le llevan à la mano,
Y dos Coches à quartas, vno nuevo;
Eſte ſino baſtante al Soberano,
Bien pudiera ſervir deThrono à Phebo:
Su arte à la materia excede vſano;
Pintar ſu Guarnicion, yo no me atrevo:
Solo dirè, que al verle en eſtas Noches,
El echaba *à rodar todos los Coches*.
Con eſta Pompa dirigen ſu carrera,
Donde viendolo alguno muy rehacio,
Dixo: con vna riſa liſonjera,
Que nunca viò *Carrera* mas *deſpacio*:
Mucho fue, que la cauſa no entendiera,
Siendo tan manifieſto yà el canſancio
Del Cavallo, que moſtrò flaqueza,
Yendo à *mas no poder* con tal grandeza.
Por fin de todo llegaron al Mercado,
Con el miſmo diſcreto ayroſo modo:
Y ſiendo tercera vez alli aclamado,
No le encontrò el Elogio vn digno apodo;
Pero què mas, que dezirle, què ha aclamado
A el que ſe eſpera exceda el Throno Godo;
Què mas, que vèr la Fama, còmo vuela
Entre vn *Carlos Tercero*, y *Valenzuela*.
Eſte ſube al Dosèl, cuyo viage
Brindò à la Lealtad vn nuevo guſto,
De moſtrar en Pintura el Maridage,

A

A quien Andujar diò Laurèl augusto;
De los *Vivas* repitese el lenguage;
Las descargas se oyen, y sin susto,
Que si las Milicias no tiràran,
Del gozo, creo, que todos disparàran.

En este caso, à Naturaleza,
Que dirigiò al Protogenes, ò Apèles,
Acusarle debemos la estrañeza
De no aver animado sus Pincèles;
Reparòlo assi Andujar con viveza,
(O) Al servir breve Lienzo à los Dosèles; (O)
Y enmendò su pereza inadvertida,
Dandole el Alma, todos, y la Vida.

Con esta nueva Ofrenda, ya blasona
Andujar de Leal; que es su cuydado;
En Fè se excede, y esto lo pregona,
Lo que và de lo *vivo, à lo pintado*;
No discurro le quede otro Corona,
Que ofrecer à los Pies del Real agrado,
Y solo siente en esta triste calma,
Que Rey con tanta vida, estè sin alma.

(O) Los Retratos de los Reyes nuestros Señores D. Carlos III. y Doña Maria Amelia de Saxonia, hechos en Granada en dos Ovalos cō medias Cañas doradas.

En dos Ovalos breves puso el Arte,
Los dos Monarcas de España desseados,
A su siniestra estaba el Estandarte,
Y ellos en su Dosèl, como *clavados*;
El Balcòn, qual vistoso Valuarte
Los Soldados rodean bien armados;
Por cuya Guardia el Alferez passa,
Y *toda la Ciudad* llevò à su Casa.

CANTO TERCERO,

Tercera vez : Ò Musa ! toma buelo,
Pues que tienes Esfera nada escasa,
De vna Casa, que parece vn Cielo,
O de vn Cielo, metido en vna Casa:
Guarda el medio en el buelo, pues recelo,
Que la hoguera de Amor no ande alli escasa,
Quando por su custodia, y Centinela
Son las luzes las que estàn *en Vela*.

Puso el Alferez Guardia, pero ociosa,
Quando todos tenian señas ciertas,
De que en su Casa *no faltaria cosa*;
Y assi la Guardia *se quedò por puertas*;
Fue al mismo tiempo cosa muy graciosa,
Verlas con sus cautelas, muy cubiertas,
Para disimular en ciertos modos,
Como el Alferez nos robaba à todos.

Estos trofeos dignos del donayre,
En su Casa los cuelga, y no la cierra,
Porque entrassen à vèr, como al desgayre
Parte del Cielo, que cayò en la Tierra:
El no curioso le hizo vn gran desayre;
Quien entrò, y se saliò, le moviò guerra;
La causa pudo ser, no aver mugeres,
En la gran *Compañia* del Alferez.

Por si este fue el motivo, no fue acaso,
Que el Alferez, como es algo travieso,
Prevenido, que estuvo de este caso,
A todos se la *armò muy bien con queso*: (P)
En darles gusto, no fue nada escaso,
Si lo que mas sobraba era el excesso,
Y de estar las Señoras *las mas altas*;
Tal vez con ellas huviera *algunas faltas*.

(P) Entre los delicados Sorbetes, se sirviò al Combite con el primoroso Plato de Quelo elado.

De

De todos los ſentidos, fue la viſta
La primera al recreo, en Jardin breve;
Donde Amaltea rehuſa la conquiſta,
Del candido Jazmin, con tanta nieve:
Eſta Deìdad, q̃ ſiempre ha eſtado liſta,
A ſalir al combite no ſe atreve,
Y por celocias ſolo muy pintadas, (Q)
Manifeſtò ſus flores *bien peynadas.*

(Q) Eſtaba el primer Salòn dividido con vnos Canzeles, coronados de Ramos de Flores de Seda.

Dichos ſentidos, como ſin acierto
De tanto, que admirar, ya ſin ſentido,
Como tenian todo el campo abierto,
La Muſica ſe entrò por el oydo: (R)
Eſte aſſalto lo dieron con *concierto*,
Y quedòle el Concurſo agradecido;
Porque entre los afanes de las cerdas,
ſe dexaron tratar algunas *Cuerdas*.

(R) En dicho Salòn avia vna Orqueſta cõpleta de Inſtrumentos.

Agradable la Orqueſta divertia,
Delicada bebida regalaba;
El Dulce, aunque hecho *Pieza* complacia;
Porque de darſe à todos no paraba:
Mas entre tal recreo, y armonìa
Vna coſa notable reparaba,
Y era, q̃ en el lugar de irſe extendiendo
Los del combite, ſe iban *en-bebiendo.*

O! Si à mi pluma por hacerle honores
Atento el tiempo, lugar le permitiera,
Para que boſquexara en tantas flores
Delicada prolixa Primavera:
La fragrante vejez de ſus olores
De tal modo pintara, y tal manera,
Que me atrevià con eſte ſolo enſayo,
A poner al Octubre, como vn Mayo.

Perdonenme las Damas, que entendidas
Mis fraſes culpen, por muy exageradas;
Que ellas ſon, y ſeràn las eſcogidas,

Aun-

Aunque de este combite no llamadas:
Si en el suyo estuvieron aplaudidas
Mucho mas en el nuestro deseadas,
Imposible, que à dolor incita,
El que no le venciera *Santa Rita*.(S)
Los Fuegos, y otras cosas del assumpto
Les privaron al gusto sus mejoras;
Si la causa fue el fuego, yo pregunto:
Que mas fuego; que todas las Señoras?
Por esso mismo fue prudente punto,
Que à este punto faltàran sus Auroras;
Porque estando, y dexando à todos ciegos,
Ninguno avrìa, que fuesse à vèr los Fuegos.
Antes, pues, que su colera se emprenda,
Y que impieze su furia fulminante,
Entre Besubios, y Etna, la contienda,
Que ha de determinar el Dios Tonante:
Me precissa tirar por otra senda,
No menos luminosa, ni brillante,
Pues no quiero me pongan el reparo,
De que las Luminarias dexo *en claro*.
Las tres noches augmentan alegrias
A los tres dias, que no tuvieron noche,
O porque se dilataron mas los dias,
O porque Phebo, à verlas, parò el Coche:
Eran assumpto las dos Soberanìas,
Donde no es facil, que la luz abroche;
Que si su Carro el Sol no lo paràra,
Con los ojos de Amelia se alumbràra.
En honor de este Numen peregrino,
Calles se ilustran, se iluminan Plazas;
La Via lactea enseñò el camino,
Para que excedan sus lucidas trazas:
Quiso el fuego quexarse en su destino,
Pero luego le ponen mil moldazas

(S) El Concurso de muchas dificultades estorvò el Cōbite de las Señoras en Casa del Sr. Alferez, y lo tuvo la del Cerro, que recibiò de Novia à la de Cardenas, casada con D. Luis Jurado, hijo del Marquès de Santa Rita.

Las Estrellas, que en igual tormento,
Lo disimalen en el Frmamento.
De Piropos las Calles coronadas,
Mongibelos vestìa cada vna,
Y de elocuentes fueron celebradas
Las llamas, que animaban su fortuna:
De Rayos, y Centellas bien armadas
El passo l e cortaban à la Luna;
Formand o asi por el Real decoro,
Exercitos de luz, de fuego, de oro.
Cortado el Luminar, con tanta gloria,
Quisiera yo, estos gozos ponderarlos,
Quando entre el grito alegre de Victoria,
Solo esta voz se oia: *Viva Carlos*,
Con resplandores escriven su memoria,
Los que las sombras no podràn borrarlos
Y mas quando esta luz ella se asombra,
De vèr, que no es de *Carlos, ni su sombra.*
Esta, que yà sin voz, vida, ni aliento
(Porque muerte le dieron las Centellas)
De la luz se labrò su monumento,
Sobre el que tristes lloran las Estrellas:
Reprimen, por aora el sentimiento,
Porq̃ no es tiempo de sentar querellas,
Siendo solo el dolor consuelo astuto,
Tres dias, q̃ han de estar, solo sin luto.
Ya con esta esperanza el Occidente
Se conforma, y no apaga sus Faroles,
Si en el *Balcòn* registr a del Oriente,
A la Ciudad, que sale entre *dos Soles*:
No faltò à la *Pintura* lo viviente,
Para influir benignos resplandores,
Y quedando el Concurso, al verlos, ciego,
Para que tenga luz, se empezò el fuego.
Sentòse la Ciudad, rompiò la Orquesta,

Los Clarines le imitan à otra parte;
Diò lumbre el fuego, duda la Paleſtra,
Se tira Jove, ſi diſpara Marte:
Con reſpecto la polvora muy dieſtra
Reſervaba el Balcòn del Eſtandarte;
Al Cielo, ſolo, tiraba mil Centellas,
Y el grito lo ponia en las Eſtrellas.

Con diſcreta oſſadia al Elemento
En Carcel de papel, el arte encierra;
Y el q̃ en la Nuve eſtà poco contento,
No le oprime eſta injuria, ni dà guerra;
Sale de la priſsion, ſu atrevimiento,
Sube à ſu esfera, buelveſſe à la Tierra,
Porque el fuego, ſegun ſus doctas leyes,
Debe eſtar à la viſta de los Reyes.

Al verſe deſplomar las luzes bellas,
No podian creer, que era artificio,
Pues de caerſe juntas las Eſtrellas,
Ya graduaban, que venia el *Juicio*:
A *Juicio* llamaron las Eſtrellas,
Las *Trompetas* tambien, *ſin perjuicio*:
Pero en tal multitud al fuego atenta,
No huvo vna alma, que al Juez le dieſſe quenta.

Que entre tantos Caſtillos, yo decida,
Es grave aſſumpto, con que tambien lucho,
Que declare el mejor, nadie me pida,
Si es igual la alabanza, que yo eſcucho:
Bien que ſea el de Baeza, quien precida,
Pero el *hijo de Cabra*, luciò mucho, (T)
Cuya fama en los dos, ſegun preſumo,
Quando empezò à dàr luz, acabò en humo.

(T) Los dos Polvoriſtas eran el primero de Baeza, y el ſegundo de Cabra.

Entre tanto Maeſtro la porfia;
Puſo en conſternacion à los cuydados,
Cada vno à sì miſmo ſe excedia,
Los dos de ſu trabajo *muy pagados*,

Y con razon, pues fue su demasia
Hidalga recompensa à los agrados,
Con que el Alferez les pidiò advertido,
Vnos Fuegos, que hizieran *gran ruido*.

Tres horas la voràz ardiente llama
Mirando, y admirando atento estuve,
Como yà se obscurece, yà se inflama,
Que sube Exalacion, que baxa Nuve:
A vno despide el Trueno, à otros los llama;
Y en tanta variedad, yo me mantuve,
Examinando en tan cruda guerra,
Si en el fuego vivia, ò en la Tierra.

Ni en los senos fogosos de Bulcano,
Ni en las Almenas del Troyano Muro
Se viò mas Elemento: Mas tyrano
Sì fue en sus Torres; pero àqui seguro.
De Sangrienta alevosa cruel mano,
Y assi como ellos dexaron al futuro,
Lastimoso encargado el escarmiento,
Estos, à la memoria el lucimiento.

De los Fuegos quedaron las pavesas,
De sus truenos atrozes, el sonido;
De sus bombas de polvora tàn gruesas,
El humo solo, pues muriò el ruido:
Ningunas señas quedan mas impressas,
Para eterno recreo del sentido,
Que las q̃ por blasones de esta Historia,
Valenzuela encomienda à la memoria.

Vive Joven valiente, y arrogante,
Entre los doctos Heroes, prudente,
En la fee, y lealtad, el mas constante,
Entre los grandes todos, eminente,
Del decoro Real, el mas amante
Honor del Pueblo digno, y excelente,
Juventud admirada de portentos;

Y envejecida ſolo de talentos.
Perdona de eſte toſco rudo Homero
Groſſeros raſgos, en puntos tan ſutiles,
Que no fuera mi albogue tan groſſero,
A ſaber, que tu eras tanto Aquiles:
La ignorancia tal vez de Foraſtero,
Serà diſculpa à empeños tan gentiles;
Mas ya dexo la Tabla, como Apèles,
Porque el reſpeto enſeñe à los pincèles.
Haſta aqui yo admiraba, y con razones,
Quanto por el honor, ſolo, has gaſtado,
Y ſiendo por el Rey, tus profuſiones,
Ya dicen todos, *te eſtà bien empleado*:
Pero aunq̃ no es de grandes corazones
El conſervar en ellos vivo enfado;
Yo creo, que ya el tuyo ſe aſſegura,
Te la pagarà el Rey, porque lo Jura.
Vive mil años, vive, ſin que buelvas,
En ellos à elevar el Eſtandarte;
Los Pueblos te lo piden, y las Selvas,
Que te quieren Adonis, y no Marte:
Arroyado el Pendòn no deſembuelvas,
Que tendrà el ſentimiento mucha parte,
Luzimientos, que no han de procurarlos,
Los que deſean, el que viva *Carlos*.
A Dios Ciudad, en cuyo Solio Aſtrèa,
Diſtribuye el honor de Reales Solios,
Y à quien la Athenas docta galantèa,
Para que adorne ſerios Capitolios:
O ! Si la fama, que tanto te vocea,
Tu nombre lo gravara en Reales folios,
Yà que tu puedes ſer en tanto guſto,
Liſonja breve del honor de Auguſto.
De tì: O gran comiſsion ! no me deſpido,
Sin que alguno le cauſe maravilla,

Por-

Porque al que menos, està bien persuadido;
De que yo quiero mucho *à mi Costilla*,
Ni de *San Raphael*, que por valido,
Es quien puede sacarme yà *à la Orilla*;
Que en estos casos (ahorrando toda gresca)
Sabe bien el Marquès *lo que se pesca*.

Nobleza ilustre, Cuerpo respetoso,
Permitele vn indulto à mi rudeza,
Para que diga siempre Jactancioso,
Que he acabado esta Obra con *Nobleza*:
Nuestro Alferez, con ella victorioso,
Le diò mas hermosura à su belleza;
La misma espero yò (con lo que acabo)
Quando no como *Alferez*, como *Cabo*.

Acabè, yà lo dixe, mis tres Cantos,
Y solo: O Andujar! te pido, que recibas,
De voces muertas, y de acentos tantos
Mis voluntades, è intenciones *vivas*:
La ignorancia no tildes, con espantos,
Aunque de ella doy pruebas expressivas,
Y si el humo no llega à tu Eminencia,
Culpa al precepto, absuelve la obediencia.



FIN.

